

agenas á los efectos estancados y á las aduanas que tambien representan un gravámen considerable, gobernándose por sí mismas cual si fueran un Estado independiente, y por último, asimiladas al resto de España para el goce de todos los derechos nacionales, pero no para el cumplimiento de deber alguno, llegando hasta mandar sus representantes á los Cuerpos Colegisladores para votar las leyes y presupuestos que han de regir solamente para el resto del país.

Se comprende que Navarra y las Provincias Vascongadas no contentas con el goce de tamaños privilegios, se atreviesen un día á levantar la bandera de la insurrección para imponer al resto de España la monarquía absoluta, en vez de la monarquía constitucional que se había establecido como forma de gobierno? No y sin embargo, de allí partió en 1833 el grito de guerra proclamando los derechos de Carlos V al trono de España ocupado por Isabel II hija del último monarca y durante siete años, allí fué el núcleo de la lucha que, ramificada por toda la Península, merió nuestra juventud, aniquiló nuestros campos, destruyó nuestros pueblos é impuso al país de presente y para el porvenir sacrificios, que aun pesarán sobre muchas de las generaciones que nos sucedan.

(Se Continuará.)

CARTAS DEL NORTE.

Sr. Director de El Imparcial.

Santander 12 de Abril de 1874.

Mis queridos amigos: El escaso interés que ofrecen las noticias del campamento y la necesidad de proveerme de algunos efectos, me han permitido y obligado á venir á esta capital en ocasión en que su aspecto se diferencia bien poco de los lugares que acabo de dejar. Santander es un verdadero campamento, con algunas mayores comodidades que el de Somorrostro. Desde la llegada del señor marqués del Duero no pasa día sin que entren en la ciudad fuerzas destinadas á formar el tercer cuerpo de ejército que, por el número de sus batallones y lo lucido de la gente, presumo ha de ser el de más poderoso empuje. Hasta ahora, y sin contar con los dos batallones de carabineros, uno de León y otro de Zamora, que há ya días se encampanan en Miñ y Somorrostro, han salido para Santoña tres batallones, dos de ellos de carabineros, y esperan tiempo favorable para seguir igual camino otro de carabineros, dos de Mallorca, uno de guardia civil, y los dos de cazadores de la Habana y Manila; dícese que el tercer cuerpo se compondrá de 25 batallones y 20 piezas de artillería, ocho de ellas de montaña, sistema Plasencia, y las 12 restantes Krüpp, de acero, que esperan de Zaragoza y otros puntos. Como puntos más á propósito se han elegido Santoña, Laredo, Colindres y pueblos próximos, para organizar las fuerzas que han de operar en combinación con los otros dos cuerpos de ejército, por comarcas que la prudencia me impide decir.

No sé de dónde han tomado los periódicos de Madrid la noticia de que el señor marqués del Duero haya estado en el campamento de Somorrostro. Ni él ni ninguno de los generales destinados al tercer cuerpo ha pasado de Santander. El Sr. Concha desea por lo visto tener ya organizadas sus fuerzas cuando vaya á conferenciar con el ilustrado jefe del Estado para que la ejecución siga inmediatamente al plan. Así me esplico las conferencias diarias que celebra en su casa el marqués del Duero con los generales Echagüe, Laserna, Martínez Campos y Villegas, mientras que á los batallones aquí detenidos por causa del temporal se les obliga á aprender una reforma táctica introducida recientemente en las guerrillas por la activa é inteligente iniciativa del mismo señor marqués del Duero. Con estos ejercicios diarios, se acostumbra además el soldado á las fatigas de la campaña de una manera admirable. Hace tres días reina en

esta costa un temporal como no se ha conocido otro durante todo el año. La lluvia cae sin cesar con extraordinaria fuerza; el viento S. O. amenaza á cada momento derribar los edificios y romper las amarras de los buques; el mar se halla muy agitado y la temperatura ha descendido como en los días más crudos del invierno. A pesar de esto los carabineros salen al Sardinero á hacer el ejercicio, resistiendo con admirable impasibilidad la crudeza del tiempo.

Fuera de esto, poco de notable ocurre en Santander. Las operaciones de embarque de tropas están, como es natural, detenidas, y sabe Dios cuándo podrá darse por organizado el tercer cuerpo. Todas son contrariedades en esta larga y penosa campaña, nacidas principalmente de la ingratitud de la costa cantábrica. Contra ella no es posible la lucha, y es fuerza, por lo tanto, que la impaciencia del público se calme; esperando con tranquilidad y confianza el cambio de tiempo, único elemento que, á mi juicio, hace falta para comenzar de nuevo las operaciones militares y llegar á Bilbao, término señalado de esta primera parte de la campaña.

No otra misión que la de calmar las impacencias y robustecer la fé de los asustadizos, lleva á esa, según mis noticias, el Sr. Topete. Ya se había pensado en el viaje del ilustrado mar cuando surgieron las alarmas de los últimos días, y bajo este punto de vista no estaban mal informados cuantos prematuramente anunciaron la llegada á Madrid del Sr. Topete.

Peró se dejó en suspenso hasta conocer el efecto de las palabras tranquilizadoras enviadas allí por conducto de las personas que recientemente han visitado el campamento. Más por lo visto, aquello no fué suficiente y ha sido necesario que vaya el Sr. Topete á restablecer la quebrantada y nunca más que hoy necesaria armonía en las altas esferas de la política. En el cuartel general se abraza la esperanza de conseguirlo, con tanto mayor motivo cuanto que la revelación de algunos datos ha de hacer comprender á ciertos faciloneros antirevolucionarios que necesitan recorrer mucho y muy escabroso camino para inspirar serios cuidados á cuantos desean evitar una segunda guerra civil. No bien termine la que actualmente sostenemos, si por ventura llegaran á plantearse algunas soluciones por otros procedimientos que los proclamados en el manifiesto dado al país por el Gobierno del 3 de Enero. Voluntad, prestigio y fuerza sobran al jefe del Estado para mantener aquel programa, y reducir si fuere preciso á cuantos en uno ú otro sentido pretenderían violentarlo.

Si los deberes del patriotismo logran abrirse camino á través de las preocupaciones de partido, nada podrá hacerse mejor en los actuales momentos que renunciar indefinidamente á toda solución exclusiva; aceptar como hecho consumado lo actual y robustecer la acción gubernativa por todo género de medios, dejando al tiempo y á días más serenos el cuidado de resolver los problemas de la política española no tan complicados á juicio de grandes autoridades como se complacen en decir los que todo lo esperan de la agravación de nuestros males.

La forzada detención que aquí sufro por causa del temporal, me ha permitido visitar algunos de los hospitales que la caridad ha preparado en Santander para aliviar los dolores de nuestros pobres heridos. El aseo, la comodidad, los cuidados y las atenciones que en todos ellos se notan, me han convencido de que son palidos cuantos elogios se han hecho para ensalzar los sentimientos humanitarios de esta población. No he podido ver sin experimentar cierta envidia los hospitales de las Ursulinas y del Asilo, y este último consagrado exclusivamente á jefes y oficiales. Y digo envidia, porque quisiera llevar á nuestros heridos de Castro-Urdiales muchas de las comodidades que la falta de recursos no ha permitido hasta ahora facilitarles, siquiera en asistencia facultativa, alimentación y cuidados no tengan nada que desear. Aquí la mano bienhechora de la mujer y la abundancia de medios ha hecho milagros, hasta el punto de dudar á veces si el lugar que uno visita es un establecimiento de caridad ó la casa de una numerosa y bien acomodada familia.

El director facultativo de estos hospitales, Sr. Grau, ha tenido la amabilidad de acompañarme y de adelantarse á to-

das mis preguntas: Aquí hay establecidos los siguientes hospitales; Ateneo con 59 camas; Caridad con 52; Miranda con 90; Saion de Tora con 58; Ursulinas con 150; San Rafael con 134; Instituto con 135. Total 670 camas. El Instituto se ha destinado para enfermos y á mi juicio reúne escasas condiciones higiénicas; y tan o por esto como por la insuficiencia de los demás hospitales en días de apuro como los últimos de marzo, se piensa en un local nuevo para colocar en él las camas que las asociaciones benéficas han recibido de varios puntos. A mi juicio y el de los médicos de la sanidad, lo más fácil, cómodo ó higiénico era tomar una parte más del edificio de las Ursulinas, lo cual puede dar sitio para más de 100 camas; pero no sé que género de obstáculos se opone á ello, hasta el punto de habérselo pensado ya en otro edificio contiguo al cementerio, lo cual no me parece lo más acertado.

Anteayer había en los hospitales 257 heridos y 21 enfermos, pero el número ha disminuido en estos últimos días por haberse mandado á varios hospitales del interior dos romesas. El director, señor Grau, tiene á su cuidado la distribución de heridos y enfermos en sus hospitales, y con ese motivo he tenido ocasión de conocer los ofrecimientos que to las poblaciones de España enlazadas al ferrocarril están haciendo, y la actividad, acierto y cuidado con que se hace el embarque de esos desgraciados.

He visto también en las Ursulinas á la señora de un antiguo escritor y popular poeta, recientemente nombrado para un cargo diplomático, y á una señorita prima de uno de nuestros compañeros de redacción, las cuales, en unión de otras señoras y señoritas, no descansan un momento en la asistencia de los heridos. En una de esas salas he vuelto á ver al corneta de órdenes del Duque de la Torre, cuya herida del brazo izquierdo vá mejorando; pero hay fractura del codo, y el brazo, según los médicos, quedará imperfecto. El pobre muchacho casi olvida sus dolores en fuerza de los cuidados de que es objeto.

Anteayer he visitado la Blanca, á cuyo bordo fui recibido con la amabilidad característica de nuestra marina. Quedé admirado de la regularidad y buena ó don de su numerosa dotación, y del buen aspecto de su numerosa dotación. No pude menos de felicitar por ello á su entendido comandante Sr. Pita. Respecto á la alimentación de la marinería, no quiero decir más sino que creí haber tenido un buen almuerzo probando en la despensa el tocino del Norte, gallina, vino y pan que constituyen la base de la comida que se dá á bordo.

Vuestro siempre afectísimo. — M. Araus.

LA GUERRA CIVIL.

A falta de noticias del ejército liberal las daremos de los carlistas, cuyos proyectos y trabajos deben divulgarse, ya que ellos sorprendan á algunos de los liberales: no pecamos de indiscretos ni cometemos ninguna inconveniencia por la que nos pudieramos combatir los mismos carlistas; no se trata tampoco de secretos, sino de trabajos hechos á la luz del día.

Vizcaya es hoy la plaza fuerte de los carlistas; allí reúnen todas sus fuerzas, allegan todos sus recursos, y allí parece como que quieren jugar el triunfo ó la derrota de su causa.

Aunque el terreno es más abierto que el de Guipúzcoa, es, sin embargo, muy montuoso, tiene valles estrechos como el de Arratia, de filaderos y boquetes como el de Arca y empinados montes. La naturaleza ofrece excelentes defensas naturales, que el arte y la ciencia pueden hacerlas tan respetables como son las que actualmente se disputan, y no poderse dar un paso sin verse envuelto el que lo dá en fuegos de frente, por los dos flancos y por retaguardia.

Si necesitad de mucha ciencia, han podido comprender los carlistas las ventajas del terreno, y lo que han hecho frente á Somorrostro lo están haciendo en su izquierda la avanzada para defender la entrada en su territorio por el valle de Carranza, cuyas posiciones están ya atrincherando, especialmente en la entrada del valle por la parte de la Venta de la Terra, el Suso, Ranero Molinar, etc., empleando en estas obras centenares de militares del país, que llavan á la fuerza desde Arca y Carranza de todos los pueblos inmediatos, y han cortado los

puentes que había en la carretera del portillo de Gibaja á Carranza, por el estrecho y acantilado valle de Pondra, sitios todos á los que quizá esté reservada alguna celebridad.

Van afluyendo á aquella comarca algunos carlistas, que, aunque no se atreven á hacer frente á las tropas liberales, ocupan los pueblos que estas dejan, como han hecho en Medina de Pomar, invadida por unos 1.000 de aquellos, que se despararraron en busca de raciones por todo el valle de Montija y del A miñé, Espinosa de los Monteros y demás pueblos comarcanos. Recutan á la vez forzosamente á todos los jóvenes de 17 años en adelante, y estos auxilios de hombres y de raciones los conducen á Valmaseda por el valle de Mena.

Algo podrían ayudar al gobierno y evitarle muchos males los mismos pueblos, sino aisladamente, por muy pequeños, colectivamente.

(Imparcial.)

NOTICIAS GENERALES.

En un periódico extranjero hemos leído, con referencia al Cuartel Real, que la muerte de Oilo y Raticca, lejos de producir el desaliento, ha dado más brío á los carlistas.

¿A qué argucias más burdas tienen que apilar para sostener el espíritu de los carlistas de cuarta fila!

Segun esto, si hubiera muerto la mayor parte de los jefes absolutistas, las masas de Protentiente habrían entrado ya en Madrid.

En Salamanca ha quedado constituida la sección de la Cruz Roja, figurando entre sus socias 125 señoras de las mas distinguidas de la población.

Las noticias telegráficas de Cuba son bastantes satisfactorias.

En Béjar continúa reinando la epidemia de sarampión. En el mes de Marzo es la enfermedad que ha causado allí mas defunciones.

Nuestros lectores recordarán que hemos hablado de una reunión magna celebrada ó que debía celebrarse en Portugal por los jefes del carlismo y presidida por el Pretendiente. Pues bien, una correspondencia de Somorrostro que publica la Iberia contiene algunos pormenores acerca de la expresada reunión:

«Aquí se habla mucho, dice el correspondiente, y se comenta de mil modos, una reunión magna celebrada en Portugal, punto de residencia de D. Carlos, á la que han asistido todos los generales y jefes con mando.

El objeto ha sido, según los informes mas autorizados que he podido recoger, el de acordar un nuevo plan de campaña, cuya base sería el levantamiento del sitio de Bilbao, retirándose al interior de Guipúzcoa, para concentrar allí las fuerzas posibles. Sin embargo, no debe haber prevalecido esta idea, puesto que se han corrido las órdenes para que las partidas en armas de Aragón, Cataluña y Valencia se corran por la parte de Navarra hasta el campamento de Abanto, y sábase que al efecto muchos de los parciales de Savals han llegado ya al cuartel general del Pretendiente, dando la vuelta por la frontera francesa.

Y ya que de la frontera me ocupo, debo decir á usted que tambien hasta allí han llevado gran número de sus heridos, que se encuentran en los pueblos más próximos á España, asistidos y cuidados con verdadero esmero por médicos franceses, esmero y cuidado que echan muy de menos los infelices é innumerables carlistas que pueblan los malos hospitales de Portugal y de Santorca. Dícese que en la junta á que antes me he referido se trató tambien del reemplazo de los jefes Oilo y Raticca, recayendo la elección, no por unanimidad, sino después de acaloradas frases cruzadas entre varios de los reunidos, en el viejo Carasa y en el antiguo y célebre oficial Rada, jefe de la intencionada, del año 1870 que le valió por cierto las diatribas y los más crueles anatemas de la mayor y mas importante parte del carlismo.»

Otros dos párrafos de la correspondencia que publica la Iberia, que nos parecen dignos de ser leídos:

«De nuestro campamento nada nuevo puedo decir á usted: el ilustrado duque de